

ANUARIO DE PSICOLOGÍA
Núm. 40 - 1989 (1)

EL ÁMBITO PSICOSOCIAL EN EL ESTUDIO
DEL COMPORTAMIENTO DEPORTIVO

JORDI SEGURA I BERNAL
Associació Catalana de Psicologia de l'Esport

Jordi Segura i Bernal
A.C.P.E.
Sant Mateu, s/n.
Esplugues de Llobregat
Barcelona

Psicología y Sociología del Deporte han seguido vidas paralelas. A pesar de que las reseñas históricas remontan los antecedentes de la Psicología del Deporte a 1895 —trabajos de Hitchcock, citados por Del Cerro *et al.* (1987), hay una coincidencia general en considerar a Tripplet como el fundador de esta disciplina por ser el creador del primer laboratorio de psicología deportiva (Geron, 1982, Del Cerro, *et al.* 1987). En lo que respecta a la Sociología del Deporte, Luschen i Weiss (1976) dicen que tiene como madre a la Antropología, y que comparte con la Psicología a Tripplet como padre. En opinión de Geron esta paternidad es posible merced a la obra *The dynamogenic factors in pacemaking* aparecida en el *American Journal of Psychology* (Tripplet, 1898). Con todo, hay que decir que Luschen (1984) admite la co-paternidad de Risse (1921), considerada exclusiva por otros (Thomas, R., 1987).

Si hacemos un breve resumen de la «hermana» Psicología del Deporte, observaremos cómo en su corta pero intensa vida tiene un papel importante un acontecimiento histórico: la IIª Guerra. Browne y Mahoney (1984) destacan el gran desarrollo que vivió después de él; pero lo que creemos más importante es que este hecho supuso, en primer lugar, un incremento de la importancia de la preparación física (había que entrenar a los ejércitos), y en segundo lugar, la irrupción de la política en el medio deportivo (la mejor nación, la que vence en la pista). Wohl (1983) cree que a raíz de esta contienda bélica, la relación entre política y deporte es la que determina las dos tendencias fundamentales en Psicología del Deporte: la dirigida a perfeccionar el cuerpo y la dirigida a estudiar el fenómeno deportivo desde el punto de vista socio-político.

Todos coinciden en señalar el Ier. Congreso Mundial de Psicología del Deporte (Roma, 1965) como el espaldarazo definitivo a esta ciencia. En él se funda la Sociedad Internacional de Psicología del Deporte. Pronto aparece la alternativa norteamericana, con la creación de su sociedad respectiva (NASPSA) y, a su vez, el órgano de comunicación creado en Roma (el *International Journal of Sport Psychology*) halla a su contrincante en Illinois (1970) en el *Journal of Sport Psychology*.

La crisis de adolescencia de la Psicología del Deporte obliga a sus mentores europeos a reunirse en Macolin (Suiza, 1972) para fijar sus ámbitos de investigación y de actuación. El intento de solución se resume en una propuesta que incluye elementos psicológicos («el estudio de la persona que desarrolla una actividad de tipo lúdico-deportivo») y elementos sociológicos («el estudio de una sociedad que ha creado el valor del deporte organizado») (Antonelli y Salvini, 1978). Empiezan por diferenciar el plano intrapersonal del plano transpersonal del comportamiento ligado a la actividad deportiva.

También la IIª Guerra es importante en la vida de la Sociología del Depor-

te. En realidad, cronológicamente hablando, esta disciplina le lleva unos años de ventaja, pero los pasos seguidos son idénticos. En efecto, es en 1964 cuando se crea el *International Council for Sport and Physical Education* integrado a la *International Sociological Association*, vinculada a la UNESCO, y cuando Mag-nane publica su *Sociologie du Sport*. Sufre también su correspondiente crisis de adolescencia, resuelta con la consiguiente reunión de expertos europeos. Esto sucede en Colonia (Rep. Fed. Alemana, 1965). Y sufre también la dicotomía europeo-norteamericana, representada por dos medios de comunicación, el *International Journal of Sport Sociology* y el *Journal of Sport Sociology*. Pero de esta reseña lo que consideramos más importante es que en la «1ª reunión internacional» de sociólogos de Colonia, el tema preferente de trabajo tiene carácter psicosocial: «la investigación sociológica de los pequeños grupos en el terreno del deporte» (Thomas, R., 1987). La Sociología se hace consciente de la existencia de unos fenómenos comportamentales en el deporte que son difícilmente explicables si no se abordan desde una perspectiva diversa. A la evidencia de un plano intrapersonal y de un plano transpersonal añaden la evidencia de un plano interpersonal en la ciencia deportiva. No hay dos sin tres, ha nacido una hermana: la Psicociología del Deporte.

De la Psicología del Deporte

Decíamos que desde hace bastantes años la Psicología del Deporte se ha orientado en dos tendencias fundamentales. También hemos hecho hincapié en la dicotomía europeo-norteamericana que han experimentado tanto la Psicología como la Sociología deportivas, tema que hemos abordado ya con anterioridad (Segura, 1987). Esta dicotomía puede sernos útil para explicar la evolución de esas dos tendencias.

En Norteamérica la Psicología del Deporte ha ido ligada, a consecuencia de numerosos factores, a la competición y a la mejora del rendimiento. Por lo tanto, la ubicación metaparadigmática del interaccionismo social, en terminología de Munné (1986), y la tecnificación o seguimiento de la ciencia ortodoxa, en terminología de Martens (1987) son evidentes en la Psicología del Deporte norteamericana. Ha habido lo que podríamos llamar una Sociologización de la Psicología del Deporte, hasta el punto de desligar de ella el área del Aprendizaje Motor (Salmela, 1981) y con la particularidad de que, al hablar de «Psicología del Deporte» los autores asimilan el término a una «Psicología Social del Deporte». «Todo lo que no es motor, es social», nos dirían. La ciencia ortodoxa podrá desarrollarse quizás con relativa tranquilidad en el área del aprendizaje motor, pero cuando pasamos a un plano interpersonal, la cosa cambia.

En el polo opuesto, el bagaje social en la ciencia europea del comportamiento deportivo es evidente. Utilizando la expresión como recurso explicativo, diremos, siguiendo de nuevo a Munné (1986), que los científicos de mentalidad europea son más «personalistas sociales». Y a pesar de que ésta se preocupa más en primera instancia por lo que podríamos llamar «la persona del deportista», no creemos que haya conseguido aproximarse demasiado al campo aplicado, esto

es, descender a los estadios y dar respuesta a los interrogantes que se plantean en la pista. Porque, no nos engañemos, el deporte es a la vez lúdico y competitivo, y la competición es esencialmente una interacción social. En definitiva, el nominalismo individual y el nominalismo social, en palabras de Curtis (1986) no son suficientes para engrosar lo que debiera ser una Ciencia del Comportamiento en el Deporte.

Volviendo al punto de partida, merece especial importancia el papel jugado por Martens dentro de la Psicología del Deporte. Desde la mentalidad norteamericana se alza una voz que plantea si no se seguirá una ruta equivocada. La crítica de Martens no afecta a la Psicología del Deporte en general; se centra en ella como «sub-campo» y excluye el llamado Aprendizaje Motor. El Sub-campo revisado es aquel, dice Martens, que se refiere a aspectos psicológicos como «motivación», «personalidad» o «interacción social» en el deporte.

En *About Smocks & Jocks* (1979) Martens relaciona la crisis de la Psicología del Deporte con la que él llama *great crisi in social psychology* y propone una alternativa al positivismo lógico, el conductismo y la experimentación de laboratorio, a través de una aproximación social real al mundo del deporte basada en los métodos descriptivos, la observación sistemática y los *self-report data*. En *Science, Knowledge and Sport Psychology* (1987) revisa más exhaustivamente el ámbito de la psicología deportiva; Martens ha hallado un paradigma que le parece útil y usa de Gelwick (1977) y Polanyi (1958, 1966) para proponer una psicología del deporte menos «ortodoxa» y más «aplicada», más próxima a las pistas y al deportista.

Observamos con curiosidad cómo todos los psicólogos que han actuado en el campo aplicado son los que más se cuestionan la utilidad, no ya paradigmática, sino a mi entender metaparadigmática de los enfoques seguidos hasta ahora. Y todos ellos experimentan curiosidad, cuando no interés, por el enfoque psicosocial. Cratty, por ejemplo, propone que las principales líneas de investigación en el futuro vayan dirigidas a aspectos psicosociales, tales como la entrevista, los cuestionarios, el asesoramiento psicológico en general, o los *mass-media* (Cratty y Pigott, 1984).

De la Sociología del Deporte

Por su parte, en Sociología del Deporte la convulsión es continua. Polémica básica es la lucha entre las aproximaciones normativa/*value.free* y entre el funcionalismo/no funcionalismo, comentadas ya con anterioridad (Segura, 1987). Respecto a la primera de ellas, baste decir que está en juego el mismo concepto de ciencia. Los no-normativos pretenden un estudio del deporte según la tradición de las ciencias sociales occidentales, basadas en la neutralidad de la objetividad (Thomas, R., 1987). Pero, ¿puede el deporte desligarse de la tradición y los valores del que lo practica?

En relación al funcionalismo en Sociología del Deporte, sus seguidores han copado la Sociología americana. Algunos les echan en cara el dominio ejercido y, especialmente, que se consideren los «únicos» y los «primeros», y el haber co-

pado publicaciones y congresos (Rose, 1982). En realidad son los que más se han preocupado desde el principio en hacer aportaciones. Kenyon y Loy, por ejemplo, se plantean en 1965 hacer una definición de esta disciplina. Y en su haber está una lucha por buscar la rigurosidad y la objetividad científicas, en un campo tan abonado a la interpretación y el subjetivismo como es el deportivo.

Sin embargo, es la adopción del modelo de Elias (1978) por parte de los funcionalistas americanos la que ha generado las mayores polémicas. Éstas tienen como fondo la misma concepción del mundo y de la ciencia. Elias, europeo, formado en Frankfurt, propone una alternativa al dualismo según él inoperante, aportando un modelo paradigmático de Integración Social en la que el concepto de Universal es elemento primordial. Este modelo, de tipo estructuralista, ha posibilitado teorías actuales como la de la Comunicación de Parlebas (1987), pero ponen en crisis al nivel metaparadigmático y por lo tanto la misma concepción del deporte y de su ciencia. Independientemente de las reflexiones intrínsecas al propio funcional-estructuralismo, una crítica fundamental es la de haber asumido la teoría de Elias, de mentalidad europea, interpretándola con una mentalidad americana. Curtis (1986) habla de dos perspectivas en Sociología del Deporte: una europea —más Eliásiana— y otra americana —menos Eliásiana—, consecuencia ambas de una visión diversa de la sociedad y de las propias sociología americana individualista e interaccionista, y europea, social y personalista.

Heinemann (1987), en *The future of sport. A challenge for sport science* intenta desde la Sociología hacer lo que Martens desde la Psicología deportiva: presentar un nuevo proyecto para desarrollar las ciencias del deporte en el futuro. Su propuesta es interdisciplinaria y abierta, y parte del reconocimiento de unas condiciones sociales que obligan a un replanteamiento general del mismo deporte: la creciente importancia de los factores económicos y de los factores ideológicos. Y de una tácita aceptación de «lo normativo» pasa a concebir la actividad deportiva, no ya como un «sistema cerrado», «centrado en los resultados y el rendimiento», sino como un «sistema abierto», en el que «cada persona halle la posibilidad de desarrollar la personalidad en el deporte». Apostamos por la interdisciplinaria y la renovación metodológica, por otro lado ya existentes en las ciencias del deporte, aunque tanto desde la vertiente sociológica como desde la vertiente psicológica, estamos de acuerdo con Dunning (1986) cuando advierte que una utilización inadecuada del modelo funcionalista puede llevar a errores como confundir la interdisciplinaria con el eclecticismo, y la interdependencia con la compaginación paradigmática, o a una fe excesiva en los métodos cuantitativos.

A pesar de que, a nuestro entender erróneamente, el modelo interdisciplinaria de Heinemann omite citar la Psicología Social, su acierto es que desde el ámbito sociológico se acerca a la persona del deportista unitariamente, desde la perspectiva de dar respuesta a sus necesidades. Recordamos aquí las palabras de Cagigal acerca de la bifrontalidad, cuando nos decía que el deporte debe estar al servicio de la persona y no la persona al servicio del deporte (Cagigal, 1975).

La laguna de Heinemann la compensa Martens (1987) cuando considera que no podemos hablar de la persona y sus interacciones sin partir de un enfoque psicosocial del comportamiento del deportista. Creemos que ambos, implí-

cita o explícitamente plantean la necesidad de un enfoque psicosocial en el estudio del deporte que nos acerque a la realidad del «hombre» deportista. Se puede dar un paso adelante, y Psicología y Sociología del Deporte pueden alcanzar la mayoría de edad, si reconocemos, no ya la necesidad, sino la existencia —aunque sea pequeña— de una Psicociología del Deporte centrada en el plano interpersonal del comportamiento durante la actividad deportiva, como las otras se centran en el Intrapersonal y el Transpersonal, respectivamente. Hasta hoy se ha solapado la Psicociología del deporte a la Psicología o a la Sociología; generalmente se la ha omitido; como por ejemplo Riera (1985) cuando atribuye a la psicología «el estudio de las interacciones que se dan en el deporte» y a la sociología «las relaciones entre los cambios sociales, económicos y políticos y las estructuras organizativas del deporte». Pero también, junto a una psicología individualista o «psicologista» centrada en la conducta del deportista, ya se han desarrollado áreas de investigación propias de una Psicología Social Aplicada, como pueden ser por ejemplo el liderazgo, la personalidad social o los grupos y su dinámica (Carron, 1980).

De la Psicociología del Deporte

Además de utilizar el «tópico» «Psicociología deportiva», ¿podemos hablar de una Psicología Social del Deporte como una ciencia con entidad propia? R. Thomas *et al.* (1987) citan las investigaciones sobre aspectos psicociológicos de la participación como la primera Psicociología del deporte, aparecidas en el libro de G. Magnane *Sociologie du sport* (1964); pero creen que el primer trabajo que recoge formalmente el tema es el de Kenyon y Loy *Towards a Sociology of Sport* (1965). Browne y Mahoney opinan que es la aparición de la obra de Carron *Social Psychology in Sport* (1980) la que marca el inicio de la Psicología Social en el Deporte. Sin embargo, Kenyon y Loy opinan también que la información científica sobre el tema es aún pobre, que se limita a temas de «psicología y psicociología del equipo deportivo», y que la investigación ha consistido en extrapolar al campo deportivo datos referentes a los grupos y a la psicociología general.

En efecto, las referencias psicosociales en el estudio de la actividad deportiva no son demasiadas. La mayoría de las veces se han basado en experimentos de laboratorio, en gran parte siguiendo el paradigma operante —últimamente cognitivo-operante—, dirigidos a «testar» los principios de la psicociología básica, pero sin echar raíces en el campo de la actividad deportiva. Otros, en el campo de la investigación, han analizado aspectos muy específicos del comportamiento deportivo, como por ejemplo la atribución de causas de los resultados (Brawley y Roberts, 1984) o la motivación del grupo deportivo (Yukelson, 1984), que han permitido de algún modo aplicar principios psicosociales generales a la actividad deportiva, poniendo énfasis en los aspectos cognitivos del comportamiento. Finalmente, otro grupo de trabajos han arrancado del enfoque funcionalista, y han estudiado variables como el sexo o la integración racial, preocupados por la influencia de la actividad físico-deportiva en el comportamiento social.

Sin embargo, creemos que ha llegado el momento de construir una auténtica psicología del deporte, olvidando la excesiva compartimentación seguida hasta hoy en el análisis del comportamiento del deportista, debida a una sobrevaloración del objetivo «rendimiento», y a una excesiva individualización y psicologización del comportamiento durante la actividad deportiva. Psicología y Sociología tienen sus propios objetos de estudio. En el campo del deporte, no deseamos una psicologización, ni una sociologización, ni tan siquiera caer en una psicopsicologización. Defendemos la interdisciplinariedad, pero no a costa del ámbito psicopsicología.

Los fenómenos de conducta de turba en los acontecimientos deportivos pueden ser estudiados como un hecho social propio de nuestra época, como un hecho psicológico si lo que estudiamos es la personalidad de la persona del deportista o del hincha, y como un hecho psicopsicología si estudiamos cómo influye la masa en este último, o cómo repercute la misma en el primero y en su rendimiento, o en cómo interactúan entre sí dos miembros de dicha masa. Igualmente, podemos estudiar «tópicos» como la motivación, la ansiedad o el aprendizaje de habilidades motoras por parte del deportista (objeto de la Psicología), la repercusión social que tiene el resultado de su equipo (objeto de la Sociología) y las relaciones interpersonales que suceden dentro de dicho equipo (objeto de la Psicología Social). La relación jugador-entrenador, el triángulo padres-entrenador-atleta, la relación grupo-rendimiento, las influencias sociales del juez-árbitro, son ejemplos comportamentales que deben ser enfocados desde un plano interpersonal.

Si el ámbito psicopsicología en el análisis del comportamiento deportivo se sitúa adecuadamente en el plano interpersonal, será posible también desarrollar una ciencia aplicada a la realidad del deportista. La Psicopsicología del Deporte, en tanto que Aplicada, como nos la presenta Del Cerro (1987), permite entroncar el mundo teórico con el mundo práctico, con el mundo real. No se trata de abandonar el laboratorio, sino de abrir sus puertas a la cancha.

Asimismo, nuestro propósito es hallar una auténtica perspectiva humanista en las ciencias que estudian el comportamiento humano relacionado con la actividad deportiva. Deseamos acercarnos a una idea más global e integral del hombre, del deportista, entendiendo como tal no solamente al individuo que practica la actividad, sino también a todo aquel que de uno u otro modo se relaciona con ella. Tampoco deseamos perder de vista la perspectiva que nos aportan la Psicología y la Sociología. Cada una nos proporciona una imagen diversa del hombre.

Poco a poco iremos llenando el «vacío» psicopsicología, tomando conciencia de que en el centro del comportamiento deportivo está el «hombre», y de que el hombre no puede ser disgregado. El deportista no puede ni debe ser estudiado con una visión «científica» solamente analítica, como si estudiáramos un cadáver durante su autopsia, sino más bien analítico-sintética (Munné, 1986).

El estudio del comportamiento deportivo de forma sintética ha llevado a algunos a reclamar incluso una «Ciencia del Deporte», como disciplina independiente (Simri, 1976, citado por Del Cerro, 1987). Creemos que ésta es una concepción parcial de la realidad. Seguir un sistema abierto de estudio supone interdisciplinariedad, niveles de análisis. Supone también que es a la persona del

científico a quien toca realizar la síntesis. Y esta síntesis puede ser, sin lugar a dudas, psicosocial. Releyendo a Munné (1986) nos daremos cuenta, al situarnos en el campo deportivo, que el enfoque psicosocial en el estudio del mismo incluye una implicación evidente del científico o investigador.

En efecto, si queremos huir del reduccionismo, de una visión individualista y estática del proceso del conocimiento de la realidad por parte del deportista, y en definitiva, de un estancamiento en el estudio del deporte y en las ciencias que lo abordan, hemos de considerar, además de la necesidad de la existencia de un plano interpersonal, que el mismo científico tenga una implicación personal y no deba usar la «objetividad» como un recurso de autodefensa. En el pensamiento de Martens subyace claramente la idea de que el científico, quiera o no, forma parte también del proceso interactuante.

Martens nos recuerda las palabras de Mahoney, cuando éste aconseja a la Sociología la necesidad de abandonar posiciones que olvidan la importancia de los «valores». El científico, el psicólogo, como el entrenador y el mismo deportista, aunque sea inconscientemente, se ubican en una posición metaparadigmática, bien para investigar, bien para orientar su conducta.

No en vano Martens acude a Maslow para explicar la importancia que tiene para el deportista su «conocimiento» de la realidad. La gente experimenta conociendo, nos dirá Maslow. El deportista experimenta jugando, y jugando aprende a jugar. De la producción de una interacción y del modo como el sujeto la experimenta es como éste aprende a seguir interactuando. La de Martens es una visión psicosocial del comportamiento en el deporte. Existe una interacción circular, no unidireccional causa-efecto. Y existe una valoración del conocimiento individual de la interacción. La crítica de Martens no va dirigida hacia la ciencia ortodoxa en cuanto a su perspectiva tecnológica, sino en cuanto que ésta no incorpora lo que él llama *Tacit knowledge* y, en razón de una supuesta objetividad, separa el «conocimiento» del «que conoce» y no toma en cuenta las influencias sociales que recibe la persona del investigador, garante de la citada objetividad.

Martens busca un enfoque sistémico, que posea una visión diversa y de conjunto del comportamiento deportivo. Del Cerro (1987) coincide en que lo importante es hallar la unidad a través del nexo psicosocial. Para aquél, la «Teoría Heurística de los Grados del Conocimiento» (DK) ve al conocimiento como un continuo, como una integración de las diversas ópticas a partir de un intercambio entre ciencia aplicada-ciencia investigada. Para éste, «la psicología del deporte es, por tanto, una ciencia interdisciplinar que, como señala Whiting, cada psicólogo abordará desde su perspectiva y, como significa Munné, cada campo científico no sólo tiene una diferente naturaleza formal sino que, cada uno puede tratar un mismo acto global de un modo distinto» (Del Cerro, 1987, p. 130).

El Modelo Prismático de las ciencias de la conducta de Munné (1986) permite la explicación del fenómeno deportivo desde la interdisciplinariedad y garantiza un ámbito de estudio psicosocial. Queda por explicar cuál puede ser la ubicación del objeto deporte en el interior del paralelepípedo, por averiguar si es posible el hallazgo de un lenguaje común por parte de las diversas ciencias, y por plantearnos a fondo cuál puede ser el mismo concepto de deporte, cosa que en buena medida depende de los propios objetivos de la ciencia.

De momento, consideramos crucial que pueda abrirse una vía hacia el enfoque psicosocial en el estudio del comportamiento físico-deportivo, que permita relacionar la vertiente investigadora con la vertiente aplicada, y que incluya además la interdisciplinariedad con el resto de las ciencias.

RESUMEN

Psicología y Sociología del Deporte tienen como objeto, respectivamente, los niveles intrapersonal y transpersonal del comportamiento relacionado con la actividad físico-deportiva. La Psicociología del Deporte lo tiene en el nivel interpersonal de ese comportamiento.

Recientes autocríticas desde la Psicología y la Sociología del Deporte apuntan, explícitamente —como Martens en la primera, o implícitamente— como Heinemann en la segunda, hacia la necesidad y la evidencia del ámbito psicosocial.

La Psicociología del Deporte permite adentrarnos en un campo poco estudiado hasta hoy, explorando fenómenos confusos y olvidados por las otras dos ciencias. Nos permite también poseer una perspectiva más interdisciplinar —que no ecléctica, más analítico-sintética, más sistémica, más aplicada y más humanista del «hecho deportivo».

En el futuro, nos ayudará a ello el desarrollo del Modelo Prismático de las ciencias de la conducta, aplicado al campo físico-deportivo.

SUMMARY

The aim of the Psychology and Sociology of Sport are, respectively, the intrapersonal and transpersonal levels of behaviour associated with the physical-sporting activity.

Recent self-criticism from the psychological and sociological points of view of sport reveal, explicitly (ref. Martens in Psychology) or implicitly (Heinemann in Sociology) the need and evidence of the Psychosociological sphere.

A study of this sphere reaches into a field which has hardly been explored touching aspects which have been confused or forgotten by the other two sciences. We are given an interdisciplinary perspective, and more analytic, systematic, applied and humanistic about the «sporting act».

In the future, we will be aided by the development of the Prismatic Model of Behaviour Science, applied to the Physical-Sport field.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Antonelli, F. y Salvini, A. (1982). *Psicología del Deporte*, Valladolid: Miñón.

- Brawley, L.R. y Roberts, G.C. (1984). Attributions in Sport: Research Foundations, Characteristics and Limitations. En Silva III, J.M. y Weinberg, R.S. (Eds.): *Psychological Foundations of Sport*, 194-213, Champaign: Human Kinetics.
- Browne, M.A. y Mahoney, M.J. (1984). Sport Psychology, *Annual Reviews of Psychology*, 35: 605-625.
- Cagigal, J.M. (1975). *El deporte en la sociedad actual*, Madrid: Prensa Española.
- Carron, A.V. (1980). *Social Psychology of Sport*, Ithaca: Mouvement.
- Cratty, B.J. y Pigott, A.E. (1974). *Student Projects in Sport Psychology*, Ithaca: Mouvement.
- Curtis, J. (1986). Isn't it Difficult to Support Some of the Notions of The Civilizing Process? A Response to Dunning. En Rees, C.R. y Miracle, A.W. (Eds.): *Psychological Foundations of Sport*, 57-65, Champaign: Human Kinetics.
- Del Cerro, A., Almenara, J. y Domínguez, M. (1987). Psicología del deporte, *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 18: 6-9.
- Del Cerro, A. (1987). *Rol del Psicólogo del Deporte*, Tesis doctoral no publicada, Universitat de Barcelona.
- Dunning, E. (1986). The Sociology of Sport In Europe and the United States: Critical Observations from an «Elisian» Perspective. En Rees, C.R. y Miracle, A.W. (Eds.): *Psychological Foundations of Sport*, 29-55, Champaign: Human Kinetics.
- Elias, N. (1977). *What is Sociology?*, London: Hutchinson.
- Gelwich, R. (1977). *The of discovery: An Introduction to the thought of Michel Polanyi*, New York: Oxford University Press.
- Geron, E. (Ed.) (1982). *Handbook of Sport Psychology*, vol. 1, *Introduction to Sport Psychology*, Tel Aviv: Wingate Institute.
- Heinemann, K. (1987). The future of Sport. A challenge for sport science, *International Journal of Physical Education*, XXIV, 8-17.
- Luschen, G. y Weis (1976). *Sociología del Deporte*, Valladolid: Miñón.
- Martens, R. (1979). From Smocks to Jocks, *Journal of Sport Psychology*, 1, 94-99.
- Maertens, R. (1987). Science, Knowledge and Sport Psychology, *The Sport Psychologist*, 1, 29-55.
- Munné, F. (1986). *La construcción de la psicología como ciencia teórica*, Barcelona: Alemex.
- Parlebas, P. (1986). *Éléments de sociologie du sport*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Polany, M. (1958). *Personal knowledge: Towards a post-critical philosophy*, Chicago: University Chicago Press.
- Rees, C.R. y Miracle, A.W. (Eds.) (1986). *Sport and Social Theory*, Champaign: Human Kinetics.
- Riera, J. (1985). *Introducción a la psicología del deporte*, Barcelona: Martínez Roca.
- Risse, H. (1921). *Soziologie des Sports*, Berlin: Reher.
- Rose, D.A. (1982). A critique of Non-normative Sport Sociology in the United States, *International Review of Sport Sociology*, 17, 73-89.
- Salmela, J.H. (1981). *The World Psychology Sourcebook*, Ithaca: Mouvement.
- Segura, J. (1987). Orientación humanística en psicología del deporte, *Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista*, 18, 10-17.
- Thomas, R., Haumont, A. y Levet, J.L. (1987). *Sociologie du Sport*, Paris: Presses Universitaires de France.
- Wohl, A. (1983). Philosophical Problems of Physical Culture, *Internacional Review of Sport Sociology*, 18, 81-84.
- Yukelson, D.P. (1984). Group motivation in Sport Teams. En Silvia III, J.M. y Weinberg, R.S. (Eds.). *Psychological Foundations of Sport*, Champaign: Human Kinetics.

